

DESDE QUÉ LUGARES CONSTRUÍ MI IDENTIDAD

Deseo volver a mi infancia, a esos primeros años de vida que son tan importantes para construir interioridades.

Vida que transcurrió en un pueblo rural de callejuelas sin asaltar pero que invitaban a caminarlas, a vivirlas intensamente.

Recuerdo la polvareda que levantaban los vehículos en los días en los que la lluvia se negaba a llegar. También a los personajes típicos, propios de los pueblos pequeños.

Salto Argentino, ese era mi lugar. Ubicado al norte de la provincia de Buenos Aires. Nombre que le fue asignado por un salto importante que presentaba el río en un recodo de su trayecto.

Añoro si, a ese pueblito de casas bajas, con sus vecinas “hacendosas” que salían a barrer las veredas a la misma hora para poder recibir o dar noticias de alguien caído en desgracia. La competencia era ardua: era muy escuchada aquella que tenía jugosas noticias y que compartía “generosamente”.

Ciertas esquinas eran las elegidas por los hombres desocupados. ¿De qué hablarían? Sólo ellos estaban en posesión de esa información.

Tengo muy presente el recorrido que hacíamos con mi abuela todos los domingos para acudir a la misa de once. Cita obligada para las mujeres “creyentes” del pueblo.

Visualizo las noches de los sábados. Los vecinos salían a dar “la vuelta del perro”. El recorrido por unas pocas cuadras, siempre las mismas, era poblado de miradas, expectativas: con quién iba cada quien, cómo se vestían las mujeres. Observaciones certeras que hacían mis tres tías solteras y que verbalizaban al volver a la casa y en la pequeña cocina con olor a café recién hecho para la ocasión. Vidas simples, gente sencilla como los que habitaban Salto Argentino por aquellos tiempos.

Hermoso recordar las idas a la escuela por las mañanas, sin adultos acompañantes. Los niños hacíamos el trayecto en pequeños grupos, parloteando de cualquier cosa.

Despreocupación de niña que sólo veía lo bueno y positivo del entorno: las charlas con otros niños, las escapadas a la hora de la siesta de los adultos, las mateadas con tortas fritas los días de lluvia.

Infancia de espacios amplios, verdes y soleados; con alguna tristeza pasajera, con enfermedades propias de la infancia.

Con el paso del tiempo se diluyen imágenes, se borran ciertos hechos; pero lo importante está guardado en mi memoria. Esa infancia feliz que nutrió mi interioridad, que me permitió elegir el valor de la amistad, de la familia, desechar ciertas creencias y costumbres pueblerinas.

El caminar por la vida ayudó a construir mi identidad como persona, como ciudadana. Agradezco el haber recorrido diversos espacios, el haber podido intercambiar vivencias, la posibilidad que tuve de conocer a tanta gente que siempre aportó algo valioso a mi formación.

Mabel Norma Dell 'Oso

Abril 25 de 2025